

Review / Reseña

Duong, Paloma. *Portable Postsocialisms. New Cuban Mediascapes after the End of History*. Austin: University of Texas Press, 2024. pp. 296

Santiago M. Quintero

Furman University

Portable Postsocialisms de Paloma Duong se presenta como un ejercicio crítico de compleja textura que busca dar razón analítica y teórica al postsocialismo cubano de los últimos veinticinco años. Para ello, Duong explora un amplio archivo mediático (*mediascape*), el cual incluye literatura, cine, canciones, chistes, memes, y pautas publicitarias, entre otros, con el fin de rastrear la emergencia, transformación y negociación de diferentes imaginarios políticos y culturales tras la caída del bloque socialista (postsocialismo). Según la autora, la coyuntura política cubana—en la que conviven las rupturas y continuidades de un proyecto socialista que se aferra institucionalmente, y las realidades apocalípticas de supervivencia que son regla desde el Periodo Especial (1990-2000) y que luego dan paso a la apertura solapada y paulatina a los mercados capitalistas con Barack Obama en 2015—produce un lugar privilegiado desde el cual pensar los dilemas políticos contemporáneos globales; particularmente en relación a las alternativas políticas, intelectuales y sociales al capitalismo.

En este orden de ideas, una primera gran contribución del libro es el replanteamiento del término postsocialismo. Según Duong, la crítica se ha enfocado principalmente en *el contexto* postsocialista como “un espacio geopolítico conectado a los proyectos socialistas del siglo XX” (3), apenas enfatizando los dilemas materiales y

políticos de los países en los que aún se preserva la ruina del socialismo, o en los que se ha transformado—como en Cuba, China o Vietnam—en una confluencia de mercados privados que negocian y conviven con un gobierno ultra-centralizado de corte socialista (2). *Portable Postsocialisms* sugiere, no obstante, que el adjetivo “postsocialista” no sólo da cuenta de un contexto histórico (*post* como signo que marca la culminación del proyecto socialista), sino que marca la emergencia de una conciencia específica. Una subjetividad global, *una condición*, en la que se negocian los deseos, ansiedades e imaginarios colectivos frente a las utopías políticas del siglo pasado, su subsecuente fracaso y la inquietante pregunta por las alternativas al estado actual “del fin de los tiempos”—descrito por Francis Fukuyama—en los que parece ser más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo—como lo plantean Frederic Jameson y Slavoj Žižek:

That present conjuncture is one where there seems to be no alternative to capitalism, even while we confront the same historical conditions—flagrant inequality, violent dispossession, planetary destruction, political disfranchisement, permanent war, forced displacement—[...c]onsequently, the end of the twentieth-century socialist projects [...] and the stories we tell about that end, implicate us all both theoretically and experientially. All of us, everywhere, participate in the post socialist condition; not all of us, however, live in postsocialist contexts. (3)

Para Duong, el ejemplo paradigmático de esta contención entre contexto y condición postsocialista es, precisamente, el lugar que tiene Cuba en los imaginarios políticos globales. Según la autora, en la actualidad, el socialismo cubano se ha “activado” como objeto de deseo político internacional, produciendo una contradicción constitutiva: por un lado, Cuba, en tanto último bastión del proyecto socialista, opera como horizonte y posible alternativa anticapitalista. A su vez, en tanto la crisis se agudiza y la implementación de modelos híbridos de capital privado se hace inevitable. Cuba, de repente, se ha convertido en objeto libidinal de inversión neoliberal (4). Vale señalar que esta contradicción no significa un impase teórico para Duong. Por el contrario, señala la necesidad no sólo de contestar la excepcionalidad cubana, si no de reevaluar nuestras narrativas locales y globales frente a las diferentes alternativas al capitalismo.

Este contrapunto entre lo local y lo global, encuentra sustento crítico en los casos de estudio del libro. Dividido en cuatro capítulos (más una introducción y conclusión), cada análisis explora diferentes prácticas culturales y mediáticas no sólo en la isla, sino también en su itinerancia, desarrollo y reproducción en circuitos diaspóricos y globales. De hecho, la segunda gran contribución de este libro consiste, precisamente, en su aproximación al archivo. Siguiendo una línea crítica que pasa por Antonio

Gramsci, Stuart Hall y Henri Lefebvre, *Portable Postsocialisms* tiene una aproximación al espacio mediático que da cuenta de las difíciles y vastamente complejas constelaciones de la producción cultural cubana contemporánea. Articulada bajo el adjetivo *portable* (de bolsillo), Duong teje una intrincada red de artefactos, prácticas mediáticas y textos (literatura en USB, música punk, mensajes de WhatsApp, memes) que recuperan efectivamente los imaginarios populares siempre en constante actualización y susceptibles a los microprocesos de transformación producto de su contexto postsocialista:

It is a site indexing the material dimensions of these media and cultural practices, where both global and local postsocialist imaginaries involve algorithmically customized attention economies, precariously self-financed investments in the promise of digitally brokered upward-mobility [...] structured misinformation, amplification, surveillance, and monetization of individual digital engagement. The Cuban postsocialist mediascape confronts us [...] with popular imaginaries of change and with everyday desires for nonstate economies that are, however not synonymous with neoliberal politics or capitalist desires. (29)

Así, si bien el enfoque de cada capítulo parece, a primera vista, “tradicional”, la voluntad de hacer visible eso que Andreas Witell llamó las “microsociologías de la sociedad en red” (mencionado en el libro), permite pensar los medios y las mediaciones cubanas de formas renovadas. Por ejemplo, en el primer capítulo, titulado “Cuban Travels. Huatey in Ethiopia”, Duong hace un contrapunteo de las narrativas de viaje a Cuba a través de los años para demostrar cómo ésta movilizó (y continúa movilizándolo) diferentes deseos e intereses políticos alrededor de su “experimento”. Anclado en la conversación entre la autora y un taxista etíope en los Estados Unidos quien le confiesa que quiere ir a Cuba “antes de que cambie”, el capítulo señala cómo, desde los 1960s, se ha cristalizado el mito de excepcionalidad cubana y cómo muchos de estos imaginarios desestiman las complejidades políticas y materiales de facto en la isla. Con esto en mente, el capítulo yuxtapone los informes y ensayos de René Dumont y Marcus Enzensberger hacia finales de los 1960s sobre las deficiencias del proyecto socialista, con los imaginarios y prácticas turísticas que empiezan a emerger tras las conversaciones de apertura con Obama en 2015. Ambos análisis ponen en manifiesto el impase histórico-ideológico de ambas narrativas: la primera en tanto subraya la instrumentalización selectiva y miope que muchas veces hizo la Nueva Izquierda del proyecto socialista cubano para justificar sus discursos políticos; la segunda, al mostrar no sólo la superficialidad de esta nueva nostalgia por el pasado (Duong lo llama

“Ruinlost,” 57), sino la ironía trágica de que el gobierno cubano “ensalzara” su condición de “museo político” (58) para capitalizar el apetito del turismo neoliberal.

En el segundo y tercer capítulo, “Portable *Pachanga*” and “*Postsocialismos de Bolsillo*”, respectivamente, Duong explora los campos mediáticos de la música y la moda contemporánea con el fin de subrayar las formas en que los cubanos se articulan como sujetos productores, consumidores, ciudadanos, y espectadores en el espacio contencioso de la cultura nacional e internacional (115). En el caso de la música, el capítulo explora los pliegues discursivos, institucionales e incluso raciales alrededor del significante *pachanga* (fiesta, relajó), incluyendo su conexión a los imaginarios libidinales y románticos de la Nueva Izquierda sobre la Revolución, así como su posterior reconfiguración como práctica subversiva y estrategia comercial (bien desde géneros como el trap, el punk y el reggaetón) en contra de las restricciones y monopolios estatales de la producción musical y económica.

En el tercer acápite, el libro se enfoca en el fenómeno de la “moda femenina” como espacio de negociación entre las figuras tradicionales del estado revolucionario, socialista, heroico cubano y los modelos importados de consumo capitalista, propios del contexto postsocialista (115). Enfocándose en figuras como la música de trap-reggaetón Señorita Dayana, artistas como Susana Pilar Delahante Mantiezo (2015), y el emprendimiento de diseño *made in Cuba* Clandestina (2018), entre otras, el capítulo enfatiza las estrategias de intervención espacial y mediática (siempre en la intersección entre mercado, nación y género) para promover y construir nuevos modelos femeninos de identidad y consumo; modelos que, como señala Duong, problematizan, incluso, la mirada normativa—blanca, masculina, estatista—que hace posible dichas prácticas.

El cuarto y último capítulo, “Cuban Screen Cultures,” se despliega como un verdadero *tour de force* archivístico y analítico del intricado, rizomático y altamente político campo digital y visual cubano. Si bien el subtítulo parece aludir exclusivamente a un campo históricamente contencioso en los estudios sobre la identidad cubana como lo son el cine y la televisión (142), Duong entiende el término *screen cultures* como una pléyade más amplia y compleja: “I use the phrase “screen culture” here as shorthand, signifying media practices and artifacts whose production, circulation, and reception are made possible by digital technologies but where different senses of the screen as object and/or metaphor are in play” (141). Con esto en mente, el objeto de estudio de este capítulo se disloca hacia varios artefactos y prácticas, tanto localizadas como globales, así como hacia sus redes de mediación entre la esfera institucional (la censura estatal, la limitaciones de *hardware* y de recursos, los imaginarios apocalípticos de la

excepcionalidad cubana, aislada y desconectada) y los “ecosistemas digitales alternativos”—que sufren, resisten y subvierten las deficiencias de la condición postsocialista que las hace posibles (195). Entre los artefactos se encuentran, por ejemplo: las comunidades *gamer*, la instalación de hardware alternativo para las conexiones a internet, los memes y los *memelords* que critican la ineficiencia de ETECSA (Empresa Cubana de Telecomunicaciones), el debate intelectual por Twitter, WhatsApp y foros, y la organización política a través de redes locales y servidores proxy, por nombrar algunos.

Para terminar, se puede decir que *Portable Postsocialisms* constituye un logro investigativo y pedagógico. Se trata de un ensayo con una propuesta teórica propositiva y que (re)activa un archivo que no sólo es urgente sino relevante para tener un debate sesudo sobre el lugar que ocupa el horizonte cultural cubano en los imaginarios locales, internacionales (paradigma Latinoamericano), y globales (como objeto de deseo ideológico). Así mismo, vale decir que en su aproximación molecular y desfamiliarizante a la esfera mediática cubana conecta coherentemente con la propuesta final del libro: la búsqueda de nuevos vocabularios. Vocabularios que nos permitan dar cuenta, por un lado, de las batallas políticamente situadas en la esfera local pero que son significativas en los imaginarios globales, y, por el otro, vocabularios que nos permitan salir de los falsos binomios a las alternativas por el futuro político y cultural (socialismo como bastión de resistencia/capitalismo como fin de la historia). Por supuesto, *Portable Postsocialisms* no pretende dar una respuesta clara o unívoca. Opta, en cambio, por la posibilidad de pensar en una ontología política apofática (definición negativa): “one invested in vocabularies of social and ecological justice that are critical of the communist past, critical of the capitalist present, and responsive to the recalcitrant demands of a future that hails us to do better” (221). Si bien estoy de acuerdo con las potencialidades de una respuesta (y una propuesta) no teleológica, pienso también que el texto de Duong peca—si se puede decir—de una modestia terciada. En mi opinión, el libro sí ofrece vocabularios sumamente productivos para pensar y repensar los imaginarios y alternativas futuras, al menos del campo latinoamericano.